

“SER DÉBIL Y VULNERABLE AHORA ES UNA FÓRMULA GANADORA”

FRITZ BREITHAUPT*

Neurociencia. Del éxito de Donald Trump a la fascinación por las víctimas o la lucha del #MeToo contra el machismo, analizar el poder del relato es clave para entender el mundo. “Las narrativas conectan nuestros cerebros”, explica el catedrático, que ahora publica ‘El cerebro narrativo’

Por *Israel Zaballa*. Fotografía de *El Mundo*

Mi padre era diplomático y vivíamos en Londres. Yo odiaba mi guardería, pero adoraba los museos. Así que mi madre descubrió que podría usar el Museo de Historia Natural como jardín de infancia. Me dejaba allí solo, entre animales extintos, y el dodo se convirtió en mi favorito. Yo sabía que aquel enorme pájaro estaba muerto, pero aun así le susurraba: ‘Escóndete cuando veas llegar los grandes barcos’. Si no le advertía, sentía que le estaba fallando, no quería mentirle... Ahora soy profesor de universidad y es como si siguiera allí: veo gente extraña e imagino futuros que igual no dependen de mí».

Aquel pequeño se llamaba Fritz Breithaupt (Meersburg, Alemania, 1967) y el recuerdo sobre su infancia nos lo cuenta él mismo por Zoom desde Estados Unidos. Ha sido un reto para el autor de *El cerebro narrativo* (Editorial Sexto Piso) –superventas de no ficción en Alemania– tener que poner en práctica sus dotes narrativas, el tema en el que destaca. Pero este catedrático de la Universidad de Indiana no rehúye ningún desafío: en la entrevista también habla de las narraciones y los nazis, de las narraciones y el sexo, de las narraciones y Trump, de las narraciones y... el *pico* de Rubiales a Hermoso.

P. En el libro analiza movimientos como el #MeToo. ¿Qué tienen en común con los cuentos desde un punto de vista narrativo?

R. España ha vivido su propio momento #MeToo tras la victoria en el Mundial de fútbol... ¡Enhorabuena! Lo que me interesa es cómo nuestra cultura descubrió en la época romántica que ser débil no es algo malo, sino la posible solución a un problema. En los cuentos de hadas los niños lo son y por eso pueden aprender y transformarse en ganadores al final.

Ser débil y vulnerable se convirtió en una fórmula ganadora. El #MeToo la utiliza para desafiar la cultura machista que aún persiste. En el proceso, la vulnerabilidad ha perdido su inocencia y se ha convertido en un elemento del juego de poder. Un juego que se libra ahora en vuestra Federación de fútbol. Lo novedoso es que incluso una fuerte vencedora, Jenni Hermoso, puede activar esta fórmula para presentarse como la víctima que, por supuesto, también fue.

P. ¿Por qué ha enganchado esta historia a gente de todo el mundo?

R. Muchas nuevas historias son apasionantes cuando la gente tiene más de una forma de interpretarlas, si todo el mundo está de acuerdo en si algo es bueno o malo podrás comentarlo un par de días y se acabó. Este tema admite más de una perspectiva. Hay una narrativa dominante, la de la violación en forma de beso en la boca con un agresor y una víctima clara: es inaceptable besar a alguien en la boca. Eso es machismo y está mal, muy mal... lo dejo claro [gesticula para enfatizarlo].

P. Me queda clara su postura, tranquilo. Pero, ¿qué más le llama la atención?

R. Esta historia es un poco rara, porque la chica que recibió el beso no es una víctima indefensa. Esto no ocurrió a puerta cerrada porque hubo, no sé... ¿500 millones de personas viéndolo en directo? No fue algo en secreto. La víctima aquí era alguien que acababa de ganar un partido increíble, había jugado un partido fantástico...

P. ¿Lo vio usted?

R. Sí, fue muy emocionante... Bueno, lo que me parece interesante es el mecanismo por el que vemos como poderosas a las víctimas, víctimas que hoy en día son las que ganan. Si alguien dice: ‘Soy una víctima’, la apoyamos, gana a ojos de la audiencia. Aquí la víctima es la buena y la narrativa es tan poderosa que incluso una victoriosa jugadora, sobre algo hecho en público, puede decir: ‘Soy una víctima’. Incluso con esta circunstancia la historia es potente. Es un caso con algo de ambivalencia, quiero decir.

P. Volviendo al libro, usted dice que somos ‘Homo Narrans’... ¿Mejor que ‘Homo Sapiens’?

R. Sí, muchos biólogos sugieren ya que nuestro cerebro no se desarrolló para fabricar herramientas. No necesitamos un cerebro tan grande para hacer eso, sino para la empatía y socializar. A través de las narrativas damos sentido a nuestra vida y a la de los demás. Si me cuentas lo que te acaba de pasar, yo como interlocutor me meto en tu piel. ¿Te acuerdas cuando bromeabas sobre ti y tu mujer por *mail*?

P. Claro...

R. Puedo coexperimentaros a ti y a ella gracias a esas anécdotas, son parecidas a las mías. Cuando escuchamos una historia, pasamos a formar parte de ella. Las narrativas conectan cerebros, nos hacen vivir esas historias en primera persona.

P. ¿Los buenos narradores tienen una ventaja biológica a la hora de reproducirse?

R. ¿Cómo nos seduce alguien? Atrayéndonos hacia sus historias. Cuando queremos saber más, han ganado la partida. Las personas que cuentan historias nos hacen desear más historias. Podemos experimentar lo que ellos experimentan, ésa es la base de la formación de comunidades, del amor y de las relaciones eróticas. Para nosotros, los humanos, contar historias es una señal clave de aptitud.

P. Un concepto fascinante es el de la conciencia móvil, fruto de nuestra capacidad narrativa: ¿En qué consiste?

R. Es como tener un superpoder. Podemos dejar atrás el aquí y el ahora, incluso nuestro cuerpo, e imaginarnos en todo tipo de situaciones. Los recuerdos nos llevan al pasado, es como retroceder en el tiempo para revivirlos. La fantasía nos transporta a situaciones increíbles. Y las historias de una amiga nos permiten ponernos en su piel. Todo ello es lo que yo llamo conciencia móvil. Con ella nos liberamos del confinamiento de nuestra presencia física.

P. ¿Son las historias cotidianas tan importantes como las obras, pongamos, de Shakespeare?

R. Sí, son las que me interesan: el problema de una compañera de oficina con el jefe, por ejemplo. Al hablar con ella voy comprendiendo lo que le pasa, participo de la historia y la animo. A través de su narración conecto con ella. Y al hacerlo puedo, en mi mente, empezar a generar alternativas. Le digo, por ejemplo: ‘Sería una locura si tú, amiga mía, entras en el despacho del jefe y le llamas imbécil’.

P. ¿Han sido personajes históricos, dictadores como Hitler o Stalin, malas personas pero buenos creadores de narrativas?

R. Sí, de un modo espeluznante fueron capaces no solo de crear buenas historias sino también de reformularlas. Pongamos el caso alemán, el de Hitler y gente como Himmler: él dio la horrorosa orden de disparar a los judíos. Para persuadir a los soldados y bloquear su empatía les dijo: ‘Tenéis que hacer algo muy duro, pero ellos no son las víctimas. Las víctimas, *pobrecitos*, sois vosotros: hacedlo por amor a la patria’. Contó así la historia y, de pronto, los judíos dejaron de ser las víctimas, las víctimas pasaron a ser los que tenían las armas. Es terrible, pero funcionó como estrategia de redirección.

P. Muchas veces asociamos la palabra ‘narrativa’ a los políticos, casi siempre para mal.

R. Los políticos son contadores de historias, cada uno cuenta la suya: es su forma de conectar con la gente y guiarla a través de grandes narrativas. En muchos casos, los mejores narradores son los que ganan. A derecha e izquierda, ambos bandos lo hacen. Donald Trump, por ejemplo, no es nada malo dirigiendo historias: él se presenta siempre como víctima, una locura.

P. En el libro habla de él... ¿Cómo logra Trump cautivar a tantos norteamericanos?

R. Trump cuenta la misma historia en muchas versiones una y otra vez. Dice que hay un gran peligro ahí fuera en América: los inmigrantes mexicanos, las feministas, los comunistas... Son los dragones del mal. Pero sólo uno puede detenerlos: él mismo. A su vez, se



FRITZ BREITHAUPT.
Premio de ensayo en
Austria y catedrático en la
Universidad de Indiana

presenta como la víctima, atacado por sus adversarios políticos. Es él contra muchos, como en las películas de Hollywood: el vaquero solitario.

P. Se lamenta en su libro de que incluso a un nivel mayor que en la época nazi, se etiqueta a los demás: ser del Bayern, ser feminista... ¿Por qué pasa esto?

R. Es una pregunta muy pertinente. Creo que uno de los problemas más fuertes de nuestra época es esta



tendencia a reducir a las personas a simples identidades en forma de 'yo soy a' o 'tú eres b'. La consecuencia de esta fijación es que el espacio de nuestras acciones, y de nuestras historias, se vuelve muy limitado. Reinan las divisiones, surgen las hostilidades... La cura es contar las historias de otra manera. Descubrir cómo cada uno de nosotros puede estar implicado en muchas narrativas diferentes y desarrollar múltiples formas de ser.

P. En crisis como la del 11-S o la financiera de 2008... ¿Vengarnos era el único final feliz posible?

R. La mayoría de las historias tienen final feliz: el héroe triunfa, la pareja se casa... También utilizamos estas recompensas emocionales para organizar nuestras vidas. Y podemos utilizarlo para dar sentido a aquellos acontecimientos que carecieron de ese final feliz, dándoles un giro al desenlace que nos resulte más agradable. La crisis financiera de 2008 nos dolió a muchos, pero podemos señalar a los banqueros malos. Este señalamiento mediante una narración nos produce cierto placer, es nuestra recompensa emocional: la venganza es un final feliz.

P. ¿De verdad existen los 'tulpamancers'?

R. Sí, puedes buscarlo en Google. Estas personas dicen poder invocar espíritus en sí mismos. Son como personajes que tienen dentro y cualquiera de ellos puede tomar el control y ponerse a hablar contigo. Es un colectivo pequeño, unas 10.000 personas.



El señalamiento mediante una narración nos produce placer y nos recompensa, la venganza es un final feliz"

"Trump se presenta como la víctima, atacado por sus adversarios. Es él contra muchos, el vaquero solitario"

"El #MeToo usa la fórmula narrativa de la vulnerabilidad para desafiar la cultura machista que aún persiste"

P. Un caso exagerado...

R. Bueno, son casos extremos. Sin embargo, yo le saco partido a este fenómeno. Creo que todos lo hacemos en cierto modo en nuestra vida. A veces oigo la voz de mis profesores o familiares y me digo: 'En este caso, uno de ellos haría esto y lo otro'. Están presentes en mi mente. Un buen maestro puede guiarnos 60 años después, cuando ya no estamos en la escuela. También pasa con la literatura o las películas. Los fans de *Star Wars* se preguntan: '¿Qué diría Yoda?'. Los personajes viven en nosotros y son parte de nuestras vidas.

P. En el libro cuenta que estas técnicas autonarrativas fueron importantes para su madre cuando su padre fue asesinado siendo usted niño.

R. Mi padre murió cuando yo tenía 10 años. Mi madre todavía era muy joven. Estuvo muy deprimida por un tiempo, nunca se volvió a casar. Después yo, de alguna manera, pude ver que ella volvía a ser feliz en cierto modo. Había fotos de mi padre por todas partes y a menudo quería estar sola. Descubrí que todos los días hablaba con él, de algún modo seguía vivo para ella. De forma muy positiva, se las arregló para continuar esa relación como si fuera el personaje de una historia. Ella pensaba: 'Si él estuviera aquí, ¿qué me diría?'

P. Para acabar, un reto: ¿me cuenta su vida con la estructura clásica de una narración?

R. [Piensa] ¿Sabes?... Yo, cuando era pequeño, le hablaba a un dodo...

El catedrático universitario y ensayista alemán Fritz Breithaupt, autor del libro 'El cerebro narrativo'